

b) Que una estrella pudiera ser “nueva”, es decir, que pudiera aparecer *ex novo* en una noche en los cielos estrellados, iba en contra de la experiencia racional (51) y de la interpretación religiosa (52).

El hecho de demostrar que no se trataba de un cometa —sublunar— y que se trataba o bien de un cometa en la región del cielo estrellado o bien de una estrella “nueva”, *nova stella*, alineaba *de facto* al expositor de esta hipótesis o doctrina en hombre audacísimo, expuesto a incomprendiones y detracciones (recuérdese el archisabido y, sin embargo, mal comprendido, caso de GALILEO).

El valenciano Jerónimo MUÑOZ fue quien rompió los esquemas de la ciencia académica *ad usum* y publicó, antes que nadie, en su librito sobre el nuevo cometa, las mediciones paralácticas de la *nova* (53). La demostración de MUÑOZ de que se trataba de un cometa insólito tiene su fundamento en su nulo paralaje. Este es el argumento científico de los expositores en favor de la *nova*. Y este es el argumento de SABUCO para demostrar que se trataba de “una estrella brillantísima que nació...” (extitit), a pesar de que “se ciñó al período de los cometas” (es decir, que apareció en un momento dado, y desapareció por extinción unos meses después). SABUCO se apoya en la autoridad de las observaciones de “*Cornelij, Iuntini & aliorum*”. No cita en concreto a Jerónimo MUÑOZ, pero da los datos técnicos del paralaje del astro (4 minutos, es decir 1/15 de grado del arco celeste) consagrados por MUÑOZ y aceptados por sus seguidores.

No he localizado el fragmento que SABUCO debió de tomar del famoso astrólogo Francisco GIUNTINI (54) quien allá por el año 1573, siguiente a la aparición de la *nova* publicaba nada menos que cuatro libros astronómicos sobre astrología judiciaria y tablas de movimientos celestes según las observaciones de COPERNICO (55). Es bueno conocer los libros que leía SABUCO, aunque la opinión de GIUNTINI sobre los cometas es enteramente aristotélica (56). Por el contrario, sí conozco el fragmento de Cornelio GEMMA (el hijo de Gemma FRISIO) a que se refiere SABUCO. Se encuentra en el libro *De Naturae divinis characteris...*, un libro que trata de sucesos prodigiosos, teratología, catástrofes, fenómenos no bien aclarados —a caballo entre la fantasía y la realidad prodigiosa— como el caso de la *stella nova*, a la que dedica las páginas 111 a 156 (57), bajo los

(51) Cf. ARISTOTELES, *De Coelo*, 270 b 11-16: “si concedemos crédito a cuanto se ha transmitido de generación en generación, en ningún momento del tiempo pasado ha podido observarse cambio alguno en el cielo más exterior”.

(52) Cf. *Gen.* 2. 1. “Así fueron acabados el cielo y la tierra. Cf. *Ecl.* 3. 13. “Yo sé que todo lo que Dios hace *subsiste para siempre; a ello nada se puede añadir*”.

(53) MUÑOZ, op. cit. (32), caps. 4 y 12.

(54) Vid. RODRIGUEZ DE LA TORRE, op. cit. (2), pp. 136-7.

(55) Vid. D. SANTOS SANTOS, *Investigaciones sobre astrología*, t. II, *Bibliografía astrológica*, p. 1044, núms. 365-9.

(56) “Cometa est vapor terrenus... exhalatio calida et sicca, pinguis et viscosa” (*Specvlum astrologiae*, (Lugduni, 1573), fol 314).

(57) C. GEMMA, *De Naturae divinis characteris; sev Raris & admirandis spectaculis, causis, iudiciis, proprietatibus rerum in partibus singulis vniversii Libri II...*, Antuerpiae, 1575.